PRÍNCIPE.

Alzad.

DON JUAN.

Los brazos os doy,
Alegre de que su Alteza
Honre así vuestra nobleza.

GARCÍA.

Sois mi amigo, y vuestro soy.

DON JUAN.

A vuestra Alteza, señor,
Los piés beso agradecido,
Pues honra tanto al vencido
Cuanto honrare al vencedor.

PRÍNCIPE.

Bien, don Juan, sabeis mostrar
Vuestro hidalgo corazon,
Pues no os causa emulacion
La competencia en privar.
Y con eso ganais tanto,
Que en mi gracia os levantais
Al paso que os alegrais
De lo que á Alarcon levanto.
No por su privanza viene
Mi amor á ménos con vos,
Porque es el rey como Dios,
Que muchos privados tiene.
Y así cuanto estas acciones
Muestran en vos mas valor,
Tanto a vuestro vencedor
Tengo mas obligaciones.
Que cuando no le pagara
La vida que en vos me dió,
Porque á tal hombre venció,
Con justa razon le honrara.

GARCÍA.

A la esperanza, señor,
Vuestros favores exceden.

PRÍNCIPE.

Esos criados se queden.

DON JUAN.

El Príncipe mi señor
Manda que os quedeis.
(*Vase Gerardo.*)

GARCÍA. (*Hablando aparte con Hernando.*)

Hernando,
En nuestra calle me aguarda,
Y miéntras no voy, á Anarda
Te encargo.

HERNANDO.

¿Estaré velando?

GARCÍA.

Nunca tan necio has estado.

HERNANDO.

¿Y dormir?

GARCÍA.

Dormir de dia.
(*Vanse el Príncipe, García y don Juan.*)

ESCENA II.

HERNANDO.

Temprano, por vida mia,
En el uso hemos entrado.
Alto: ¿somos de palacio?
Trasnochar, ir á dormir
Al amanecer, vivir
De priesa, y morir despacio.
Si el cielo no lo remedia,
La sátira encaja aquí;
Mas no ha de haber cosa en mí
De lacayo de comedia.
¡Cuál á la corte pusiera
Algun poeta, si el caso
Y el lacayo en este paso
De la comedia tuviera!
¡Cuál pusiera yo á su Alteza!
¡Qué libremente le hablara,
Y qué poco respetara
Su poder y su grandeza!
¡Luego me apartara dellos,
Cuando á graves cosas van
Él y mi amo y don Juan!
¡Mal año! por los cabellos
De otra parte me trajera,
Y en todo el caso me hallara,
Que el Príncipe aun no fiara
Quizá á los dos, si pudiera.
Y estando en lo mas famoso,
Grave, fuerte y apretado,
Saliera el señor criado
Con un cuento muy mohoso,
O una fábula pueril
De la zorra y el leon,
Y la mas alta cuestion
Concluyera un hombre vil.
No, no: el criado servir;
Con el rey la gente grave;
Aconsejar el que sabe,
Y el que predica reñir. (*Vase.*)

—

Calle en que vive Anarda.—Es de noche.

ESCENA III.

EL PRÍNCIPE, GARCÍA, DON JUAN.

PRÍNCIPE.

Pensé que un pecho tan fuerte
Como el vuestro, triunfaria
Del amor tierno, García.

GARCÍA.

Iguala amor á la muerte.

PRÍNCIPE.

Militares embarazos
A muchos dél defendieron.

GARCÍA.

Al dios Marte no valieron
Contra los venéreos lazos.

PRÍNCIPE.

¿No os admirará en efeto
Deciros que ámo, García?

GARCÍA.

No, porque ya lo sabía.

PRÍNCIPE.

¿Cómo?

GARCÍA.

Sé que sois discreto.

PRÍNCIPE.

¡Qué bien sabeis consolar!

DON JUAN.

Es su consecuencia clara,
Puesto que amor se compara
A la piedra de amolar,
En que el mas agudo acero
Da á sus filos perfeccion.

PRÍNCIPE.

Esta es la calle, Alarcon,
En que vive por quien muero.

GARCÍA. (*Ap.*)

¿Qué es esto? Ya el niño Amor
Destas sombras se acobarda,
Y la hermosura de Anarda
Hace cierto mi temor.

PRÍNCIPE.

Esta es la casa.

GARCÍA. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

PRÍNCIPE.

¡Haz la seña. Mas detente;
Que el recato es conveniente,
Y pienso que hay gente allí.

DON JUAN.

La calle despejaré.

PRÍNCIPE.

Tú no; que presumirán,
Si eres la flecha, don Juan,
Que soy yo quien la tiré.
Vaya Alarcon.

GARCÍA.

Voy, señor.

PRÍNCIPE.

En esta esquina os espero.
(*Vanse el Príncipe y don Juan.*)

ESCENA IV.

GARCÍA.

¿Para qué, fortuna, quiero
Con tal pension tu favor?
¿De qué sirve la privanza?
Mercedes y honras ¿de qué?
Todas te las trocaré
A esta perdida esperanza.
¡Cuál iba yo, viento en popa!
Fortuna, ya te entendí;
Que con mas ímpetu así
La nave en la peña topa.
El fin traidor has mostrado
Con que en levantarme das;
Que para que sienta mas,
Me has hecho mas delicado.
Dándome honrosos despojos
Llegas con rostro de paz,
Por arrojarme el agraz
En las niñas de los ojos.
¿Qué es privanza, qué es honor,
Qué es la vitoriosa palma,
Si en lo mas vivo del alma
Ejecutas tu rigor?
Hoy la mayor alegría
Y el mayor pesar me has dado:
De dichoso y desdichado
Soy ejemplo en solo un dia.
—Pero quizá Anarda bella
No tiene al Príncipe amor.
¿Qué importa? El es mi señor,
Y tiene su amor en ella.
No tocan á la lealtad
Las ofensas de quien ama;
Mas ya su amigo me llama,
Y me obliga la amistad.
¿De qué sutiles razones,
Deseo, os quereis valer?
¿Alarcon ha de poner
La lealtad en opiniones?
Deseo, ó morid en mí,
O matad conmigo á vos,
Porque ó vos ó ambos á dos
Hemos de morir aquí.
Llegad, corazon fiel;
Venza al amor la lealtad;
El paso al cielo allanad
A quien os derriba dél.

ESCENA V.

HERNANDO, *huyendo, y tras él* EL CONDE Y LEONARDO.—GARCÍA.

HERNANDO.

A no ser tantos, yo sé
Si me causaran temor.

GARCÍA.

¿Es Hernando?

HERNANDO.

¿Es mi señor?

GARCÍA.

¿Qué ha sido?

HERNANDO.

Desde que entré
En aquesta calle á hacer
Lo que me has encomendado,
Los de esa cuadrilla han dado
En que me han de conocer.
Porque no me descubrí,
Dieron tras mí á cuchilladas,
Y mil montantes y espadas
Llovió el cielo sobre mí.

GARCÍA.

Dos solos diviso yo.

HERNANDO.

¿Dos?

GARCÍA.

No mas.

HERNANDO.

Pues no habrá mas.

GARCÍA.

¡Qué trocado, Hernando, estás!
¿Ya tu valor se acabó?

HERNANDO.

Tantos son dos como mil
Contra aquel que solo está.

GARCÍA.

¿Y quién será?

HERNANDO.

¿Quién será
Sino quien hecho alguacil
Nos reconoció, señor?

GARCÍA.

¿El conde Mauricio?

HERNANDO.

El Conde.

GARCÍA.

Aquí, si mal me responde,
Me conocerá mejor. (*Llégase á él.*)
—Si acaso algunas mercedes
Alcanza la cortesía,
Por ella, hidalgos, querria
Poder con vuesas mercedes
Que dén lugar por un rato
A cierto amante secreto,
Que debe al alto sugeto
De su amor este recato;
Que él les dejará despues
Toda la noche la calle.

CONDE. (*Ap. con Leonardo.*)

Este, en la voz y en el talle.
Es Garci-Rüiz.

LEONARDO.

El es.

CONDE.

¡Pues á buen puerto ha llegado!
Vos pedis bien justa cosa, (*A García.*)
Pero muy dificultosa;
Que soy ministro, y mandado
De un superior en mi oficio,
Que de aquí no haga ausencia,
Para cierta diligencia
Que importa al real servicio.
A mí me pesa por cierto
De no poderos servir;
Pero que no he de impedir
Vuestros amores advierto;
Porque callar os prometo:
De mas de que es caso llano
Que de la justicia es vano
Querer encubrir secreto;
Que al sol nada se le esconde.

HERNANDO. (*Ap. con su amo.*)

El prosigue su artificio.

GARCÍA.

¿Estás cierto en que es Mauricio?

HERNANDO.

Digo, señor, que es el Conde.

GARCÍA.

Hidalgo, ó seais justicia
Y aquí negocios tengais,
O ser ministro finjais
Con cautelosa malicia,
Lo que pido haced; que es justo.

CONDE.

Que no puedo he dicho ya.

GARCÍA.

Ya en conseguillo me va
Mas reputacion que gusto;
Porque quien llega á pedir
Lo que no es justo negar,
No deja eleccion al dar,
Y se obliga á conseguir.

CONDE.

¿Qué quereis decir con eso?

GARCÍA.

¿Aun no lo habeis entendido?
Que habeis de hacer lo que os pido,
Ú obligarme á algun exceso.

CONDE.

No os arriesgueis á un gran daño,
Por la que, segun entiendo,
No os quiere.

GARCÍA.

Yo estoy pidiendo
Lugar, y no desengaño.
Esto haced, y no os metais
En consejos, ni mostreis
Que conocido me habeis,
Porque á mucho me obligais.

CONDE.

Que os conozca ó no, os prometo
Que es imposible dejaros
La calle sola.

GARCÍA.

¿En estaros
Os resolveis en efeto?

CONDE.

Aquí me ha de hallar el dia.

GARCÍA.

Pues procedeis tan grosero,
Podrá con vos el acero
Lo que no la cortesía.
(*Sacan todos las espadas y riñen.*)

HERNANDO.

¡Pese á tal! Agora sí
Me entenderé yo con vos,
Que nos vemos dos á dos.
¡Broquelicos para mí!

CONDE.

Herido estoy.

GARCÍA.

Yo me holgara,
Sin heriros, de obligaros;
Mas á vos podeis culparos.

CONDE.

La fuerza me desampara:
Sin duda es mortal la herida.

GARCÍA.

Que me pesa, sabe Dios.—
(*A Hernando, que riñe con Leonardo.*)
Tente.—Yo fuera con vos (*Al Conde.*)
Cuidando de vuestra vida,
A poder faltar de aquí.

CONDE.

Indicios de noble dais.

GARCÍA.

Por mucho que lo seais,
Con igual pecho os heri.

LEONARDO.

¡Ah! ¡pese á quien me parió!
(*Vanse Leonardo y el Conde.*)

ESCENA VI.

EL PRÍNCIPE Y DON JUAN, *alborotados.*—GARCÍA, HERNANDO.

PRÍNCIPE.

En la vida de García
Se arriesga, don Juan, la mia.

DON JUAN.

¿No basta que vaya yo?

PRÍNCIPE.

No basta; que no sabemos
Cuántos los contrarios son.

DON JUAN.

Yo soy Luna, él Alarcon,
Que por un millon valemos.
Mas pienso que viene aquí.

PRÍNCIPE.

García.

GARCÍA.

Señor.

PRÍNCIPE.

¿Qué ha sido...

GARCÍA.

¿Qué, señor?

PRÍNCIPE.

Ese rüido
De cuchilladas que oí?

GARCÍA.

Lo que fué, que no fué nada:
Despues, señor, lo diré.
Agora, pues que se ve
La calle desocupada,
Logre el tiempo vuestra Alteza.—
(*Hablando aparte con el criado.*)
En casa me espera, Hernando.

HERNANDO.

¡Vive Dios que estoy temblando!

GARCÍA.

Nunca has mostrado flaqueza
Sino en la corte.

HERNANDO.

Señor,
Tú dices que nada ha sido
Haber á Mauricio herido,
Y puedes; que en el amor
Del Príncipe estas fiado;
Mas á mí el pesar me ahoga;
Que sé que siempre la soga
Quiebra por lo mas delgado.

GARCÍA.

De tu temor me avergüenzo.

HERNANDO.

Hay alcalde que de balde,
Por solo hacer del alcalde,
Me pondrá de san Lorenzo.

GARCÍA.

Antes á mí me mataran;
Que á los ingratos no imito,
Que animan para el delito,
Y en la pena desamparan.
Véte, y duerme descuidado.
(*Entre tanto hace la seña don Juan.*)

HERNANDO.

¿A qué no obliga tu amor?

Bien dicen que el buen señor
Es quien hace buen criado. (*Vase.*)

PRÍNCIPE.

¿Si habrán oido?

ESCENA VII.

INES, *á la ventana.* — EL PRÍNCIPE, GARCÍA, DON JUAN.

DON JUAN.

Ya están
A la ventana.

INES.

¿Quién es?

PRÍNCIPE.

Ines parece.

DON JUAN.

¿Es Ines?

INES.

¿Quién lo pregunta?

DON JUAN.

Don Juan.
A Anarda le di que está
Su Alteza aguardando aquí.

PRÍNCIPE.

Sin esperanza, le di.
(*Quítase Ines de la ventana.*)
¡Válgame Dios! ¿si saldrá?
Decidme que sí, y con eso
No me matará el temor.

DON JUAN.

Yo tuviera por mejor
Prometerte el mal suceso,
Y así tendrás mas colmado,
Si Anarda sale, el contento;
Y si no, será el tormento
Mucho menor, esperado.

GARCÍA. (*Ap.*)

¡Ah Dios! ¡qué dulce esperanza
Gané y perdí en solo un dia!
¡Qué propia ventura mia
En la ligera mudanza!
Pero quizá... ¡No hay quizá!
«Haced,» el Príncipe dijo,
«La seña,» de que colijo
Que es dueño de Anarda ya;
Que amistad hay asentada
Donde hay seña conocida;
Y pues tan presto fué oida,
Bien se ve que fué esperada.

ESCENA VIII.

ANARDA Y JULIA, *á la ventana.*— EL PRÍNCIPE, GARCÍA, DON JUAN.

ANARDA. (*Ap. con Julia.*)

Yo salgo, esta es la verdad,
Por el forastero, prima;
Que su prision me lastima,
Si temo su libertad.

JULIA.

¡Qué perdida estás!

ANARDA.

De amor
Hasta agora no he sabido.

JULIA.

Tarde, mas bien te ha cogido.
(*Ap.* Sabe Dios que estoy peor.)

ANARDA.

¡Ah, caballero!

PRÍNCIPE.

Señora,
¿Sois Anarda?

ANARDA.

Anarda soy.

PRÍNCIPE.

Perdonad, mi bien, si os doy
Aqueste disgusto ahora,
Impidiendo el venturoso
Sueño que ocupando estaba,
Por el descanso que os daba
En cambio ese cuerpo hermoso;
Que tanto el susto he sentido,
Que hoy en el rio tuvistes,
Que hasta ver cómo volvistes,
Volver en mí no he podido.
¿Cómo estáis? ¿Quitóse ya
Aquel alboroto?

ANARDA.

En mí
Nunca, Príncipe, sentí
Lo que de entónces acá;
Que hizo en mí tal impresion
El forastero atrevido,
Que presente lo he tenido
Siempre en la imaginacion.

GARCÍA. (*Ap.*)

¡Ah Dios, ¡si fuese de amor!

ANARDA.

Mas lo que me ha sosegado
Es pensar que aprisionado,
Como os supliqué, señor,
Lo teneis, para que así
No se vaya sin pagarme.

GARCÍA. (*Ap.*)

No es este efecto de amarme:
Ya de mi engaño salí.
Cuanto de mí se informó,
Fué por trazar su venganza,
Y mi engañosa esperanza
A favor lo atribuyó.

PRÍNCIPE.

De un yerro que cometí
Contra vos, hermosa Anarda,
Mi amor el perdon aguarda.

ANARDA.

¿Cómo?

PRÍNCIPE.

No os obedecí.

ANARDA.

¿Luego sin pena quedó
El forastero atrevido?

PRÍNCIPE.

Y aun con premio bien debido
A las nuevas que me dió.

ANARDA. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

JULIA. (*Ap.*)

Perdida soy.

ANARDA.

¿Esa es la fe y la fineza
Que le debí á vuestra Alteza?
Bien desengañada estoy.
¡La primer cosa que pido,
En que estribaba mi gusto,
Y mas cuando era tan justo
Castigar á un atrevido,
No he podido merecer!

PRÍNCIPE.

Vos lo causastes, por Dios,
Porque á vos solo por vos
Dejara de obedecer;
Que como ser entendí
Vos causa de aquel exceso,
Con que tan fuera de seso
De pena y celos me ví,
Quedé de gusto tan loco
Con saber que me engañé,
Que para albricias juzgué
Ser todo mi reino poco.

ANARDA.

Obedecer es fineza.
(*Ap.* Muerta soy, si se ausentó.)
Señor, mi tio tosió:
Perdóneme vuestra Alteza;
Que su recato y rigor
Me prohibe este lugar.

PRÍNCIPE.

Primero habeis de escuchar
El descargo de mi error;
Que para que no culpeis
Del todo mi inobediencia,
Lo traigo á vuestra presencia
A que vos lo castigueis.

ANARDA.

¿Qué decis?

PRÍNCIPE.

Que traigo aquí
Al forastero conmigo,
Sujeto á vuestro castigo.

ANARDA.

Aun podré pensar así
Que habeis mi gusto estimado.

GARCÍA.

En fin, ¿que perdon no espero
De un error de forastero
Y de un furor de agraviado?

PRÍNCIPE.

Perdonad, por vida mia,
Pues lo conoce, su error.

ANARDA.

Cuando no al intercesor,
A su humildad se debia.

PRÍNCIPE.

Pues con eso, dueño mio,
Os obedezco en dejaros.

ANARDA.

Bien podeis, señor, estaros;
Que ya no tose mi tio.

PRÍNCIPE.

¿Cómo es posible que tanto
Favor haya yo alcanzado?

ANARDA. (*Ap.*)

La fiesta habeis celebrado;
Mas habeis errado el santo.

GARCÍA. (*Ap.*)

Que tiene al Príncipe amor,
Bien claramente se ve.
Mas ¡necio yo! ¿qué esperé,
Si es tal el competidor?

PRÍNCIPE.

¿Cómo, Julia, no me dais
El parabien del favor?

JULIA.

Por no impediros, señor,
Cuando de Anarda gozais.

DON JUAN.

A lo ménos, por no dar
Con su voz gloria á mi oido.

JULIA.

Siempre, don Juan, habeis sido
Desconfiado en amar.

DON JUAN.

Eso tengo de discreto:
Y á Dios, ingrata, pluguiera
Que otra causa no tuviera
Un tan desdichado efeto.

GARCÍA. (*Ap.*)

Los dos aman á las dos:
Con tal liga y artificio
Seguro va el edificio.

ANARDA.

¿Cómo trajistes con vos
Al forastero, señor?
A quien mañana se irá,
¡Tan fácilmente se da
Noticia de nuestro amor!
(*Ap. las dos.* Así le pregunto, prima,
Del forastero el estado.)

JULIA.

¡Qué bien tu intento has guiado!

PRÍNCIPE.

No os tengo en tan poca estima,
Que lo que os ama mi pecho
Tan fácil le haya fiado.
En mi servicio ha quedado:
De mi cámara lo he hecho.

ANARDA. (*Ap. á ella.*)

¡Ah Julia! dichosa soy.

JULIA.

Déjame, no me diviertas
De don Juan. (*Ap.* Sin que me advier-
Atenta á mi dicha estoy.) [tas,

GARCÍA.

Gente viene.

PRÍNCIPE.

Anarda, adios;
Que miro por vuestra fama.

ANARDA.

Así obliga quien bien ama.

DON JUAN.

Adios.

JULIA.

El vaya con vos.

ANARDA.

Caballero forastero,
De que os quedeis en palacio
Con el Príncipe, de espacio
El parabien daros quiero.

GARCÍA.

Ya con eso lo recibo.
(*Vanse las damas.*)

ESCENA IX.

EL PRÍNCIPE, DON JUAN, GARCÍA.

PRÍNCIPE.

Sin duda ha estado, García,
En vuestra dicha la mia;
Que nunca en el pecho esquivo
De Anarda, señal de amor,
Como aquesta noche, ví.

GARCÍA. (*Ap.*)

¿Mas si fuese para mí,
Sobrescrito á tí el favor?

PRÍNCIPE.

Bien podeis, señor, estaros,
Dijo, queriendo partirme.

DON JUAN.

De que paga tu amor firme
Ha dado indicios bien claros.

GARCÍA. (*Ap.*)

Cuando el Príncipe le dijo
Que estaba presente yo,
Gusto de estarse mostró:
Con justa razon colijo,
Pues ántes irse queria,
Que yo su rémora he sido.
Nueva esperanza ha nacido
De la ya ceniza fria.

PRÍNCIPE.

Agora podeis contar,
Garci-Rüiz, lo que fué
Aquel rüido.

GARCÍA.

Llegué,
Pedí que diesen lugar
A un amante; no quisieron,
Por mas que rogué importuno;
Saqué la espada, herí al uno,
Y con aquello se fuéron.

PRÍNCIPE.

Mal hicistes: cuando envío,
Alarcon, á despejar,
Es por bien; no ha de costar
Sangre de vasallo mio.

GARCÍA.

No quiso por bien.

PRÍNCIPE.

Dejallo.

GARCÍA.

El gusto vuestro estorbaba.

PRÍNCIPE.

Ménos mi gusto importaba
Que la salud de un vasallo.

GARCÍA.

Yo erré por ser obediente.

PRÍNCIPE.

Cerca estaba yo: volver
Y tomar mi parecer.
Quien sirve ha de ser prudente.
(*Vanse el Príncipe y don Juan.*)

ESCENA X.

GARCÍA.

¿En servir hay esta vida?
¿Esta gloria en la privanza?
¿En tan ligera mudanza
Hay tan pesada caida?
¡Que haya sido error en mí
Lo que fineza juzgué!
¡Cuando la vida arriesgué
Por agradar, ofendí!
¡Fuerte caso, dura ley,
Que haya de ser el privado
Un astrólogo, colgado
De los aspectos del rey!
Hoy benévolo le ví,
Y hoy contrario vuelve á estar:
Ganélo con no matar,
Y con matar lo perdí.
¿Qué es esto? ¿Pruebas conmigo
Tus variedades, fortuna?
Hoy era don Juan de Luna
Mi mas odioso enemigo;
Hoy es ya mi amigo, y hoy
Yo mismo vida le dí;
Hoy al Conde conocí,
Y ya su homicida soy.
Hoy ví á Anarda, y hoy la amé;
Hoy creí que era querido,
Hoy la esperanza he perdido,
Y hoy á cobrarla torné.
Hoy me vió el Príncipe, y hoy
Me ví al mas sublime estado
De su favor levantado,
Y ya derribado estoy
En un infierno profundo
De temor y de ansia fiera.
Paciencia: desta manera
Son *Los favores del mundo.* (*Vase.*)

Sala en casa de Anarda.

ESCENA XI.

DON DIEGO, ANARDA Y JULIA.

DON DIEGO.

Enemigas, ¿es razon
Que así la fama perdais,
Y la heredada opinion
De Pacheco y de Ciron
En tan vil precio tengais?
¿Es bien que el Conde atrevido
Me diga en mis propias canas,
Cuando voy á verle herido,
Que mis sobrinas livianas
La causa del daño han sido.

ANARDA.

¿Nosotras?

DON DIEGO.

Vosotras pues.

ANARDA.

De desangrado delira.

DON DIEGO.

Pues si la causa es mentira,
Por lo ménos verdad es
El efecto de su ira.
Dice que él no conoció
Ni ha dado ocasion á quien
En nuestra calle le hirió;
Mas al ménos sabe bien
Que desta causa nació.
Y así sus deudos conjura,
Y en nuestra sangre agraviado
Vengar su herida procura,
Si tu mano no le cura
La que en el alma le has dado.
Bien sabes tú que en nobleza
Nadie le excede en España:
De su estado la riqueza
Es notoria, que acompaña
Con gala y con gentileza.
Ablanda, sobrina, el pecho,
Sin razon duro y extraño;
Busca el gusto en el provecho;
Remedie la mano el daño
Que el hermoso rostro ha hecho.

ANARDA.

Ya no puedo, noble tio,
A un intento tan injusto
Dejar de oponer el mio;
Que es castigar en mi gusto
El ajeno desvarío.
Si él de mí se enamoró,
Y yo lo he desengañado,
¿Qué ley me obliga al pecado,
Que no solo no hice yo,
Mas ántes lo he repugnado?

DON DIEGO.

Nunca, sobrina, he creido
Que al daño diste ocasion;
Mas tu hermosura lo ha sido,
Y á mil sin culpa han traido
Sus gracias su perdicion.
Que no tienes culpa digo;
Mas si casarte procuro,
No tu inocencia castigo;
A estorbar el mal futuro,
Es solo á lo que te obligo.

ANARDA.

Señor don Diego, ¡mi tio
Da tan cobarde consejo!
Bien se ve que el pecho frio
Al brazo cansado y viejo
Niega el heredado brio.
¿Morir no será mejor,
Que no que Mauricio diga,
En mengua de vuestro honor,

Que á sus gustos nos obliga
De sus armas el temor?
¿Somos Girones, ó no?
¿Hanos el valor faltado?
¿Estoy sin parientes yo?
¿Quién en Castilla á un criado
De mi casa se atrevió?
Y si en tan justa ocasion
No quisieren defender
Nuestros deudos su opinion,
Yo basto; que aunque mujer,
Soy en efeto Giron.

DON DIEGO.

¿Estás loca? ¿Qué es aquesto?
¿Piensas que es valor tener
Ese brio descompuesto?
Solo el proceder honesto
Es valor en la mujer.
Deja ya vanos antojos,
Y admite este pensamiento,
O para acabar enojos,
Metiéndote en un convento,
Te quitaré de los ojos.

ANARDA.

Vos no sois mas que tio,
Y ni aun mi padre en razon
Puede forzar mi albedrío:
Casamiento y religion
Han de ser á gusto mio. (*Vase.*)

ESCENA XII.

DON DIEGO, JULIA.

JULIA.

Lo que dice Anarda es justo;
Que solo en tomar estado
Es tirano fuero injusto
Dar á la razon de estado
Jurisdiccion sobre el gusto.
(*Aquí baja la voz y habla á don Diego, como temiendo que Anarda escuche.*)
No es sino mucha razon
Remediar el mal que viene;
Mas de la ciega aficion
Que Anarda al Príncipe tiene,
Nace su resolucion.
Que como Mauricio ya
Deste amor viene advertido,
Temerosa Anarda está
De que siendo su marido,
De Madrid la sacará;
Y como liviana intenta,
Del Príncipe enamorada,
Hacer á su sangre afrenta,
Procura verse casada
Con quien lo ignore ó consienta.—
Otros remedios habrá; (*Alza la voz.*)
Que casarse de este modo
Deshonor nuestro será. (*Baja la voz.*)
—Dale cuenta al Rey de todo;
Que él el casamiento hará.
Calla y remedia discreto,
Pues yo con esta invencion
Te descubro su secreto,
Sin ponella en ocasion
De que me pierda el respeto.
Y ella imaginando así
Que ayudo sus pensamientos,
No se guardará de mí,
Y de todos sus intentos
Seré espía para tí.
Agora riñe conmigo,
Para ayudarme á engañalla.

DON DIEGO. (*Alza la voz.*)

Si no hiciere lo que digo
Anarda, será ausentalla
De Madrid justo castigo.

JULIA.

Si la razon excedieres,
Justicia nos hará el Rey.

DON DIEGO.

¿Tú tambien mi afrenta quieres?

JULIA.

Quiero lo que es justa ley.

DON DIEGO.

¡Ay de honor puesto en mujer!
Pues lo que quiero ha de ser,
O morir quien lo estorbare.
Un monte querrá mover
El que por fuerza intentare
Reducir una mujer. (*Vase.*)

JULIA. (*Sola.*)

Con esto, Alarcon, procura
Mi amor de Anarda apartarte;
Que en alguna coyuntura
Alcanza el ingenio y arte
Lo que no amor y ventura.
Callando el dolor que siento,
Disponer mi dicha quiero;
Que es prudente pensamiento
Quitar estorbos, primero
Que descubrir el intento.

ESCENA XIII.

ANARDA.—JULIA.

ANARDA.

¿En qué paró, prima mia?

JULIA.

¡Pues qué! ¿no nos escuchabas?
Que bien á gritos reñia.

ANARDA.

Tal vez la voz moderabas,
Y entónces no te entendia.

JULIA.

Entónces con falso pecho,
Porque se fie de mí,
De mi lealtad satisfecho
Don Diego Giron, de tí
Murmuraba en tu provecho.
Mil defetos le decia
De tu extraña condicion,
Y modos le proponia
Con que reducir podria
A la suya tu intencion.

ANARDA.

Un ejemplo de amistad
Miro en tí.

JULIA. (*Ap.*)

El mejor engaño
Es con la misma verdad.

ANARDA.

Ya el remedio deste daño
Resuelve mi voluntad.

JULIA.

¿Cómo?

ANARDA.

A llamar he enviado
El valiente forastero,
Y de que á tomar estado
Me resuelvo, dalle quiero
Para el Príncipe un recado.
Que con aquesta ocasion
Dalle mi amor solicita
A mi querido Alarcon
Los indicios que permita
Mi honesta reputacion.
Y tú, quedándote aquí
Sola con él, le dirás,
Como que sale de tí
Y que de su parte estás,
El amor que reina en mí.
Que pues la ocasion convida,
Goce della, y á su Alteza
En casamiento me pida:
Y díle tú la firmeza
Con que tengo defendida
Del Príncipe y de Mauricio
Mi honestidad, pues lo sabes;
Porque á un celoso jüicio
Le ha de obligar el indicio
De pretendientes tan graves.

JULIA.

Yo del Príncipe imagino
Que tu intento ha de estorbar.

ANARDA.

Diréle que determino
Casarme, por allanar
A sus gustos el camino;
Porque de otra suerte intenta
Los cielos atras volver:
Y así es fuerza que consienta
En mi intento, por tener
Fin del mal que le atormenta.
Que aunque él es tan poderoso,
Si á un hombre de tal valor
Tengo, prima, por esposo,
No será dificultoso
El defendelle mi honor.

JULIA.

Tu agudo ingenio bendigo.

ANARDA.

Todo es cautelas amor.

JULIA. (*Ap.*)

Y así las uso contigo.
No hay enemigo peor
Que el que trae rostro de amigo.

ESCENA XIV.

INES.—ANARDA, JULIA.

INES.

El amo de Hernando quiere
Licencia de verte.

ANARDA.

Ines,
Miéntras contigo estuviere,
Es bien que al balcon estés,
Por si mi tio viniere.
(*Vase Ines.*)

JULIA.

¿Iréme?

ANARDA.

Ponte en lugar
Donde la plática entiendas;
Que habiéndome de ayudar,
Es bien que sepas las sendas
Por donde has de caminar.

JULIA. (*Ap.*)

A ejecutar mi intencion.

ANARDA.

Y advierte en el artificio
Con que en aquesta ocasion,
Sin ofender mi opinion,
Le doy de mi amor indicio.
(*Apártase Julia y espía desde un lado.*)

ESCENA XV.

GARCÍA y HERNANDO, *de camino.*—DICHAS.

GARCÍA.

Dadme, Anarda, los piés.

ANARDA.

Poco es la mano

A tan valiente y noble caballero.
¡De camino venís!

GARCÍA.

Búscase en vano
Firmeza en bien del mundo lisonjero,
Y el que en la voluntad de un hombre humano
Libra sus dichas, ha de estar primero
Apercebido para la mudanza,
Que del favor admita la esperanza.
Ayer, ya vos sabeis por qué camino,
Hallé fácil al cielo la subida:
¡Mentirosa amistad de mi destino!
¡Traidora prevencion de la caida!
La humilde vara en levantado pino
Fué con súbito aumento convertida,
Porque del viento airado á la violencia
Diese efecto mi propia resistencia.
Aquel alto lugar que ayer tenia,
Perdí, señora, anoche: sabe el cielo
Que por fineza mas que culpa mia;
Que tengo en mi conciencia mi consuelo.
Cuando pensé que al mismo sol subia,
Con todo el edificio dí en el suelo.
Erré; mas no pequé: soy castigado;
Que es con el rey un yerro gran pecado.
Miróme disgustado, reprendióme
Severo, y las espaldas volvió esquivo,
Y entrándose en su cámara, dejóme
Fuera de ella y de mí, sin alma y vivo.
No sé cuál medio en tal extremo tome:
A entrar ó á estarme en vano me apercibo,
Como al que sueña toros, hace el miedo
Que ni pueda correr ni estarse queto.
Al fin, sin velle á mi posada vuelvo;
Que es, aunque sin razon, príncipe airado:
La noche toda en confusion me envuelvo,
Sin atreverse el sueño al gran cuidado;
Y al fin en ausentarme me resuelvo:
Y el cuerpo huyendo al peligroso estado
Y á la inquietud de la ambicion sedienta,
Vivir con mis vasallos y mi renta.
Y hoy, cuando á visitaros ya partia,
Por despedirme, Anarda, y disculparme,
Llegó un recado vuestro que podria,
A ser sol fugitivo, repararme.
Viene obediente el que cortés venía:
Mandadme liberal para obligarme;
Que da pidiendo vuestra gran belleza,
Y es dejaros servir vuestra largueza.

ANARDA.

Señor Garci-Rüiz, desdicha grave
Siempre tocó al mayor merecimiento.
Si rodó la fortuna, ¿quién no sabe
Que solo en ser mudable tiene asiento?
Lo que yo admiro, y en razon no cabe,
Es solo vuestro poco sufrimiento;
Que ¿quién pensara que faltar podia
Gran fortaleza á grande valentía?
A suerte desigual igual semblante
Es propia accion de pechos valerosos:
Animoso emprender, sufrir constante
Consigue los laureles vitoriosos.
No al primero desden huya el amante:
Grandes los bienes son dificultosos.
Poco al Príncipe amais, oso decillo,
Pues pretendeis servirle sin sufrillo.

GARCÍA.

¿Poco es perder la vida por su gusto?

ANARDA.

Sufrirlo es ménos, é impaciente os halla.

GARCÍA.

Un injusto rigor sufrir no es justo.

ANARDA.

A ser justo, ¿qué hiciérais en llevallo?
Y debeis advertir que si es injusto,
Ausentaros será justificallo.
Ponerse del jüez en la presencia
Es el mejor testigo de inocencia.
No os vais, Garci-Rüiz, ó por lo ménos
Pensadlo bien primero; que seguirse
Prueban mil libros de sentencias llenos,
Presto arrojarse y presto arrepentirse.
Ved á su Alteza; que los hombres buenos
No se ausentan del rey sin despedirse.

GARCÍA.

A despedirme dél por vos venía.

ANARDA.

Yo ¿qué poder del Príncipe tenia?

GARCÍA.

¡Feliz quien tal ingenio y beldad ama!

ANARDA.

No, no, lisonjas no; que no os las creo;
Que yo supe que ayer á cierta dama
Centellas envió vuestro deseo;
Y hoy de la ardiente repentina llama,
Pues quereis ausentaros, libre os veo.
¡Múdase tal varon en un instante,
Y culpa á la fortuna de inconstante!

GARCÍA.

Al que muda con causa de consejo,
No puede darse nombre de liviano.

ANARDA.

No me satisfagais; que no me quejo.

GARCÍA.

¿Tirais la piedra y escondeis la mano?
Dios sabe, si tan alta empresa dejo,
Que un poder me ha oprimido soberano.

ANARDA.

Contra amor firme no hay poder bastante.

GARCÍA.

Préciome de leal, si de constante.
Si á quien debo lealtad, esa persona
Quiere, ¿será razon que yo prosiga?

ANARDA.

En el amor es yerro, y se perdona
Lo que sin él, traicion que se castiga,
Y el diferente fin la accion abona
Del vasallo á quien mas la ley obliga;
Que si casarse intenta, nada ofende
Al señor que gozar solo pretende.
No digo que lo hagais; que es causa ajena:
Alla con vos las haya la ofendida;
Solo probaros quiero que la pena
Teneis, que os da fortuna, merecida.
Pecais mudable, y por castigo ordena
Otra mudanza, mal de vos sufrida.
O firmeza aprended en vuestro intento,
O en ajenas mudanzas sufrimiento.

GARCÍA.

Si como firme os amo...

ANARDA.

Si pensara
Que yo de vuestro amor era el objeto,
Ofendida de vos no os escuchara;
Que la mudanza es falta de respeto.
Quien una vez conmigo se declara,
Tal debe estar del amoroso efeto,
Que por lealtad, honor, premio ó castigo,
Ha de romper hasta casar conmigo.
No: bien sé que otra amais, ó lo he creido;
Que á pensar que era yo, disimulara,
Por no dar ocasion á que atrevido
Vuestro pecho su amor me declarara;
Mas siempre cortesana ley ha sido
Decir lisonjas y alabar la cara.
Si por eso lo haceis, yo mas querria
Tosca verdad, que falsa cortesía.

GARCÍA.

Si es la verdad grosera, soy grosero.

ANARDA.

Basta: mirad que el Príncipe me ama.

GARCÍA.

Peco si intento; pero no si os quiero.

ANARDA.

Amor da intentos como el fuego llama.
Decir *amo* es intento verdadero;
Que á recíproco amor el amor llama.

GARCÍA.

El fin diverso abona mis acciones.

ANARDA.

No son para conmigo mis liciones;
Para con la que amais os las he dado.
Bien sé que otra os ocupa el pensamiento;
Que á ser yo vuestro amor, dichoso estado
Le daba la ocasion á vuestro intento;
Pues para lo que ahora os he llamado,
Es para que trateis mi casamiento
Con el Príncipe vos: si habeis de vello,
Diréos la causa que me obliga á hacello.

GARCÍA.

Por fuerza os he de obedecer, señora.

ANARDA.

Sabed que está Mauricio, el conde, herido,
Y dice que, si bien la mano ignora
Sabe que yo la causa dello he sido.
Y puesto que me iguala y que me adora,
Me resuelva á admitille por marido,
O que contra mi sangre verá España
Salir todos sus deudos á campaña.
Yo aborrezco á Mauricio, y si le amara,
Esta amenaza que á mi sangre ha hecho,
A no dalle la mano me obligara;
Que no se rinde el gusto á su despecho.
En favor de Mauricio se declara
Mi tio, que procura su provecho:
El Príncipe, que tanto amarme jura,
Muéstrelo en remediar mi desventura.
Que pues su Alteza no ha de ser mi esposo,
Y querer mi deshonra es no quererme,
Es en esta ocasion lance forzoso
Buscar quien pueda honrarme y defenderme.
Por si resiste el Príncipe amoroso,
De vuestra autoridad quise valerme.
Vos persuadidle, y advertid, García,
Que en vuestra voluntad dejo la mia.
(*Hace que se va, y al entrarse se encuentra y queda hablando con Julia.*)

GARCÍA. (*Ap.*)

¡Con cuán honestas señales
Anarda en esta ocasion
Me ha mostrado su aficion!

ANARDA.

Díle tú agora mis males. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

JULIA, GARCIA, HERNANDO.

GARCÍA. (*Ap.*)

¡Dichoso mil veces yo!

HERNANDO.

¿Ya se pasó la tristeza
Del enojo de su Alteza?

GARCÍA.

Con tal trueque, ¿por qué no?
Cuando en tal privanza estoy,

¿Qué importa la que he perdido?
Haz cuenta que ya marido
De la hermosa Anarda soy.

HERNANDO.

¿Tan presto?

GARCÍA.

Ella misma ha abierto
A mis intentos lugar.

HERNANDO.

¿Quién creyera en tanto mar
Que estaba tan cerca el puerto?

JULIA.

Caballero forastero...

GARCÍA.

Bella cortesana...

JULIA.

Oid.
Por forastero en Madrid,
Un consejo daros quiero.
No tengais á poco seso
Que, sin pedillo, os le doy,
Porque disculpada estoy
Con lo que en dalle interesa
Anarda, segun he oido,
Poder de casalla os dió,
Y á Mauricio os declaró
Que no quiere por marido.
La causa os diré: y así
Vos de ella colegireis
Lo que en esto hacer debeis,
Y lo que me mueve á mí.
Soy su prima, y de su amor
Secretaria; mas ahora
Soy á su amistad traidora
Por ser leal á mi honor.
Por su Alteza Anarda muere;
Y como ya el Conde herido
Deste amor esta advertido,
Por esposo no le quiere;
Que á impedir es poderoso
La infamia que Anarda intenta,
Y á quien lo ignore ó consienta
Quiere tener por esposo.
De aquí podeis entender
Lo que me va en no callar,
Y si vois debeis mirar
A quién la dais por mujer. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

GARCÍA, HERNANDO.

GARCÍA.

¿Qué es aquesto, cielo eterno?
¿Soy yo aquel que agora fuí?
¿De un paso al cielo subí,
Y de otro bajé al infierno?
Agora tuve delante
La gloria por quien suspiro,
Y en medio en un punto miro
Mil montañas de diamante.
El que á tal nació sujeto,
¿Qué perdiera en no nacer?

HERNANDO.

¿Qué te ha dicho esta mujer?

GARCÍA.

¿No te lo ha dicho el efeto?
Un desengaño.

HERNANDO.

Fortuna
Nos da su retrato en ti:
Agora pisar te vi
Con los mismos piés la luna,
Y ya en el centro profundo
De dolor y rabia fiera.

GARCÍA.

Paciencia: desta manera
Son los favores del mundo.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, JULIA.

DON JUAN.

Su Alteza, que por mandado
Del Rey, á Toledo parte,
De Anarda quiere encargarte
En esta ausencia el cuidado.

JULIA.

(*Ap.* Ocasion me da con esto
Para esforzar mi invencion.)
En estrecha obligacion
Hoy el Príncipe me ha puesto;
Que pues de mí se confia,
Guardarle debo amistad,
Y el decirle la verdad
Corre ya por cuenta mia.

DON JUAN.

Habla pues.

JULIA.

Dile que vea
Que al forastero Alarcon
Tiene mi prima aficion,
Y ser su esposa desea.
Si lo consigue, su Alteza
Se puede dar por perdido;
Que da el amor del marido
A la mujer fortaleza.
No hay que esperar, si se casa
Con hombre de tal valor,
Y que sabe ya el amor
En que el Príncipe se abrasa.
Ella dirá que desea
Casarse, por allanar
El camino y dar lugar
Al Príncipe: no la crea;
Que es engañoso artificio,
Y ha de resistir despues.

DON JUAN.

Pues tu consejo ¿cuál es?

JULIA.

Que la case con Mauricio,
A quien da en aborrecer
Anarda; que de ofendido
Está muy cerca el marido
Que aborrece la mujer.

DON JUAN.

Y Mauricio ¿no es honrado,
Y á guardar su honor bastante?

JULIA.

Deste intento está ignorante:
Nada puede un descuidado.

DON JUAN.

¿Sabes si el Conde querrá?

JULIA.

Sé que por Anarda muere.

DON JUAN.

¿Pues cómo, de que la quiere
El Príncipe, ajeno está?

JULIA.

Su Alteza es tan recatado
Que nunca el conde Mauricio
Tuvo de su amor indicio;
Tú solo celos le has dado
Con tus rondas y paseos.
Mas eso no ha de estorballe,
Pues cesa con declaralle
Que causo yo tus deseos.

DON JUAN.

Si el Conde está sospechoso,
Ha de pensar que es enredo.

JULIA.

Pues quitarémosle el miedo
Con que seas tú mi esposo.

DON JUAN.

¿Qué dices? ¿Tan gran favor
He merecido de tí?

JULIA.

¿No es tiempo que obren en mí
Tus méritos y tu amor?

DON JUAN.

¡Dulce fin de tantos daños!

JULIA. (*Ap.*)

Anarda la mano dé
Al Conde; que yo sabré
Usar contigo de engaños.

DON JUAN.

Su Alteza, mi bien, me espera.

JULIA.

¿Hasme de olvidar, don Juan?

DON JUAN.

Ántes, Julia, olvidarán
Las estrellas su carrera.

JULIA.

De tu ausencia y mi tristeza
¿Cuándo el fin tengo de ver?

DON JUAN.

Esta noche he de volver
Por la posta con su Alteza.
(*Hace que se va.*)

JULIA.

(*Ap.* Bien engañado lo envío.
Mas ¡ay! ¿si se va Alarcon
A Toledo? Una invencion
Remedie el tormento mio.)
Don Juan.

(*Vuelve don Juan.*)

DON JUAN.

Señora.

JULIA.

Oye.

DON JUAN.

Di.

JULIA.

Mira que es inconveniente
Que Garci-Rüiz se ausente
En esta ocasion de aquí,
Que examinar su intencion
Con cautela es acertado;
Que si paga, enamorado
De mi prima, su aficion,
Tales cosas le diré,
Que aborrezca á la que estima,
Y despechada mi prima
Al Conde la mano dé.

DON JUAN.

Diréle al Príncipe así.
Loco voy con tu favor. (*Vase.*)

JULIA.

¡En qué laberinto, amor,
Me voy entrando tras tí!
A don Juan he dicho ahora
Que está Mauricio ignorante
De que es el Príncipe amante
De Anarda; y que no lo ignora
Dije a don Diego, mi tio.
Con sus intenciones varias,
Y por dos causas contrarias
A un mismo efeto los guio.

ESCENA II.

DON DIEGO.—JULIA.

DON DIEGO.

Ya, Julia querida, he dado
Cuenta al Rey de nuestro intento,
Y que el Príncipe al momento
De Madrid salga ha mandado.

JULIA.

¿Y en lo que á Mauricio toca?

DON DIEGO.

Que ó la mano le dará,
Ó en un convento tendrá
Justo castigo esa loca.

JULIA.

Yo haré con tal artificio
Lo que tu pecho desea,
Que el mismo Príncipe sea
Quien la case con Mauricio.

DON DIEGO.

De remediar nuestro honor
Tengo justa confianza
En lo que tu ingenio alcanza.

JULIA. (*Ap.*)

Di en lo que alcanza mi amor.
(*Vanse.*)

—

Cámara del Príncipe.

ESCENA III.

EL PRÍNCIPE, *con botas*, Y GERARDO, *con las espuelas, para ponérselas. Luego* DOS PAJES.

PRÍNCIPE.

Acaba; que me tienes ya cansado.

GERARDO. (*Ap.*)

En quemar la materia mas cercana,
Al fuego imita un príncipe enojado.

PRÍNCIPE.

Ponlas, acaba. ¡Cuán de buena gana
Con ellas las entrañas le rompiera
Al que pena me dió tan inhumana!
(*Sale el Paje* 1.º)

PAJE.

Ya apercebido el carruaje espera.

PRÍNCIPE.

Pues ¿quién te lo pregunta?

PAJE.

Vuestra Alteza
Mandó que en siendo tiempo lo dijera.

PRÍNCIPE.

No obedecerme fuera mas fineza;
Que el discreto no da, sin ser forzado,
Nuevas que sabe que han de dar triste-
(*Sale el Paje* 2.º) [za.

PAJE 2.º

A vuestra Alteza aguarda aderezado
El almuerzo, señor.

PRÍNCIPE.

Todos entiendo
Que os habeis á matarme conjurado.
Necio, á quien de la vida está partien-
¿Qué gusto puede darle la comida? [do,
Que es, amando, partir, vivir murien-
Idos de aquí, dejadme; que la vida [do.
Me sobra, pues me falta la paciencia.
¡Ay ántes muerta gloria que nacida!
El favor vino anoche, y hoy la ausencia,
Porque tenga en la misma medicina
Materia mas copiosa la dolencia.

PAJE 1.º (*Hablando aparte con el* 2.º)

Agora entra Alarcon.

PAJE 2.º

El no imagina
Que está el mar por el cielo.

PAJE 1.º

¿Llegar osa?
Corre Faeton á su fatal ruina.

ESCENA IV.

GARCÍA.—EL PRÍNCIPE, GERARDO Y PAJES.

GARCÍA.

Si acaso vuestra mano poderosa,
Del justo enojo de mi error causado,
Ha envainado la espada rigurosa,
Merézcala besar quien humillado
En cambio dél, señor, la sangre ofrece
Que en el servicio vuestro ha derrama- [do.

PRÍNCIPE.

Alzad, Garci-Rüiz, y si os parece
Que yo estuve enojado, yerro ha sido;
Que vuestro amor leal no lo merece.
Sabiendo que un vasallo estaba herido
Por mi causa, aquel justo sentimiento
De lastimado fué, no de ofendido.
Decir que errastes fué un advertimien- [to
Y regla de servirme, no castigo;
Que sé que no hay pecado sin intento.
Graves razones son las que conmigo
Os dieron de amistad el nudo estrecho:
No levemente pierdo un buen amigo.
Sabréis de hoy mas de mi piadoso pe- [cho
La condicion: jamas de ajeno daño
Quiero que nazca mi mayor provecho.

GERARDO. (*Ap. con los Pajes.*)

Ved de quien sirve el claro desengaño:
Aquí nos anegamos, y en bonanza
Da al viento aquí esta nave todo el paño.

PAJE 1.º

¿Quién creyera tan presto tal mudanza?

PAJE 2.º

Merécela Alarcon.

PAJE 1.º

Bueno es ser bueno;
Mas no el honrado, el venturoso alcan- [za.
(*Vanse los criados.*)

ESCENA V.

EL PRÍNCIPE, GARCÍA.

PRÍNCIPE.

Tratemos de mis males; que estoy lleno
De rabia y de dolor, y el pecho mio
Se enciende en furia de mortal veneno.
Hoy de mi Anarda ese caduco tio
Al Rey de mis intentos se ha quejado:
Vuestro yerro causó tal desvarío.
Mauricio fué el herido; han sospechado
Que por mi voluntad; y que á Toledo
Parta al punto, mi padre me ha manda- [do.
¿Cómo, ausente de Anarda, vivir puedo,
Si aunque presente estoy, muriendo [vivo?

GARCÍA.

Si tu amor firme ó tu celoso miedo
Remedio alcanzan de tu mal esquivo
Posible, huya el dolor, la pena olvida,
Pues que yo á ejecutallo me apercibo.
Lo que mi brazo erró, enmiende mi vi- [da;
Que desde que empezó, por justa he- [rencia,
Está por tí á perderse apercebida.
Para seguirte en esta triste ausencia
Las espuelas calcé. (*Ap.* Callo mi inten- [to,
Pues la misma ocasion da la advertem- [cia.)
La vida sigue el mismo pensamiento:
Traza, resuelve, manda; que no siente
Imposible mi fiel atrevimiento.

PRÍNCIPE. [ciente

Vuestra lealtad, que al sol resplande-
Su luz opone, alivia mi tormento: [te,
Y así, miéntras de Anarda peno ausen-
En prendas quedaréis de mi firmeza,
Que ser Argos de Anarda es gran ven- [tura,
Por mirar con cien ojos su belleza.

GARCÍA. [dura

Premiais mi amor. (*Ap.* Aquí la suerte
La suerte echó: ¡por cuidadosa guarda
Quedo yo contra mí de su hermosura!)
Un recado, señor, la hermosa Anarda
Me ha dado para tí.

PRÍNCIPE.

¿Cómo, García,
Tanto tu lengua en referirlo tarda?

GARCÍA.

Porque no solicita tu alegría.
Y á no obligar la ley de buen criado,
Con el silencio mas te serviria.

PRÍNCIPE.

Habla ya; que el temor me ha atormen- [tado
Mas que la nueva puede.

GARCÍA.

Tu mal siento,
Si bien en tu valor voy confiado,
Porque es el toque dél el sufrimiento.
(*Hablan en voz baja.*)

ESCENA VI.

DON JUAN, GERARDO.—EL PRÍNCIPE, GARCÍA.

GERARDO. (*Hablando con don Juan á la puerta de la cámara.*)

Como el toro, á quien tiró
La vara una diestra mano,
Arremete al más cercano
Sin buscar á quien le hirió,
Su Alteza, con el dolor
Que esta nueva le ha causado,
En nosotros ha vengado
Los agravios de su amor.
Mas en entrando Alarcon,
O de amor, ó de respeto,
Serenó el airado aspeto
Y mudó la condicion.

DON JUAN.

Bien sabe Garci-Rüiz
Merecer tanto favor.

GERARDO.

Merece con el señor
Quien tiene estrella feliz.

PRÍNCIPE.

¿Que le dé marido yo?

GARCÍA.

Así lo dice.

PRÍNCIPE.

¡Ah García!
En mi loco amor confia
Quien tal recado envió.
¡Ah cielo! ¡Yo le he de dar
A la que adoro marido!
Cuánto corta en un rendido
La espada, quiere probar.